

Recorridos teóricos en torno al discurso de la información

FINO, Claudia / Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP - claudiafin@yahoo.com.ar

SOUILLA, Susana / Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP - susanasouilla@yahoo.com.ar

» *Palabras clave: teoría – análisis discursivo - discurso de la información*

› **Resumen**

El propósito de este trabajo es exponer un recorrido teórico-metodológico para abordar la construcción de ciertas temáticas en el discurso de la información y problematizar esa construcción como parte de estructuras y procesos más amplios, que dan cuenta del discurso como acción social. Partimos de la conceptualización de Angenot del discurso social como toda expresión escrita u oral en sociedad, como un sistema genérico que organiza lo decible, lo narrable, lo opinable, es decir, un sistema regulador de las reglas de producción y de circulación del discurso y también de sus productos.

Si consideramos que la información es un proceso de la actividad social por la que se transmiten determinados saberes de quienes asumen que los poseen a quienes no los poseen entre los miembros de un grupo social y que esa construcción se establece a través de la palabra y la simbolización, es necesario dar cuenta de que la confección del sentido no se realiza exclusivamente mediante la convención dada por el sistema lingüístico sino por un sistema de valores que se actualiza en el uso, es decir, en el discurso. De ahí que resulta insoslayable la consideración de que el discurso de la información - en tanto designa, reconstruye y explica para manifestar una “verdad” y hacerla accesible a la mayoría - está pautado por su intencionalidad y la situación de enunciación (Charaudeau: 44).

Los discursos no se limitan a ser solamente síntomas de la realidad social sino que también la producen ya que tienen efectos en ella, tanto reproduciendo el statu quo como contribuyendo a su transformación. Por otra parte, el lenguaje no es transparente, es decir que las marcas lingüísticas no son vehículos diáfanos de las intencionalidades de quien enuncia. Estos tres aspectos – los signos como síntomas, el carácter opaco de los mismos y los efectos de los hechos de lenguaje sobre la realidad social- justifican la necesidad del análisis del discurso.

Nuestra propuesta incluye abordar, desde esta perspectiva, el análisis de la

construcción lingüística de diferentes temáticas y problemáticas sociales en los medios, relacionadas con las distintas formas de inclusión (exclusión) en el discurso de la información que estigmatiza la pobreza y desatiende las diversidades culturales, las diferencias sociales, las expectativas y los intereses heterogéneos.

› ***Introducción***

El propósito de este trabajo es exponer un recorrido teórico-metodológico para abordar la construcción de ciertas temáticas en el discurso de la información y problematizar esa construcción como parte de estructuras y procesos más amplios, que dan cuenta del discurso como acción social. A tal efecto, nos centraremos en dos autores que abordan el problema del discurso en niveles diferentes: Marc Angenot (2012) que plantea la discursividad social en un sentido transdiscursivo y Patrick Charaudeau (2003) que, desde una perspectiva enunciativa, aborda el discurso de la información como un complejo proceso interactivo. Agregaremos también algunos aportes de Santander (2011) y Van Dijk (2003), especialmente sobre el análisis del discurso como un discurso en sí y como acción, desde el enfoque del análisis crítico del discurso.

› ***El discurso social***

Partimos de la conceptualización de Angenot del discurso social como todo lo que se narra o argumenta y que circula en la sociedad en forma escrita u oral, como así también todo lo que se fija en imágenes o artefactos (2012: 21). Más que repertorios de enunciados empíricos, el discurso social es concebido por este autor como un sistema genérico que organiza lo decible, lo narrable, lo opinable, produce previsibilidades y dota las piezas discursivas de una aceptabilidad y un encanto característicos de un estado particular de lo social. Se trata entonces de un sistema que regula los modos de producción y de circulación del discurso y también de sus productos. De acuerdo con esto, estudiar el discurso consiste en la investigación de las tendencias que permiten definir un momento histórico del discurso social a través de la búsqueda de los mecanismos que aseguran y regulan la división del trabajo discursivo al mismo tiempo que producen lo que Angenot denomina la “hegemonía discursiva” que está constituida por determinadas retóricas, tópicos y doxas, elementos que son transdiscursivos ya que todo hecho de discurso responde a una lógica simbólica global (28-31). Esta manera de considerar los hechos discursivos da lugar, según

Dalmaso y Fatala (en Angenot, 2012)¹ a un “nuevo giro discursivo” porque ofrece a las ciencias sociales un conjunto de herramientas de abordaje de los objetos textuales más eficaz “que un giro lingüístico demasiado centrado en intencionalidades individuales y esquemas contrafácticos que soslayan el funcionamiento efectivo de la discursividad social” (10), puesto que ubica cada objeto textual en una discursividad social que supera la inmanencia, de ahí la vocación transdisciplinar de este enfoque. En efecto, Angenot sostiene que los dispositivos discursivos no se reducen a lo colectivo y

(...) funcionan independientemente de los usos que cada individuo les atribuye, existen fuera de las conciencias individuales y están dotados de un poder social en virtud del cual se imponen a la colectividad, con un margen de variaciones y se interiorizan en las conciencias” (15).

En este sentido y contrariamente a la retórica tradicional que estudia los fenómenos de argumentación como intemporales, Angenot se ocupa de los mismos como hechos históricos sociales. Todo lo razonable es entonces relativo a determinadas coordenadas socio - históricas puesto que cada estado particular de una sociedad tiene sus propios esquemas persuasivos (que podrían ser aberrantes o ridículos en otro estado de la sociedad): “En cada época reina una hegemonía de lo pensable” (16). De esta manera, el discurso social, al ordenar y homogeneizar lo que se puede decir y pensar, al pautar una gnoseología y al dejar en la sombra lo que no es pensable o decible, contribuye a producirlo:

Los discursos sociales, más allá de la multiplicidad de funciones, construyen mundo social, lo objetivan y, al permitir comunicar esas representaciones, determinan esa nueva convivencia lingüística que es el factor esencial de la cohesión social. Al hacer esto rutinizan y naturalizan los procesos sociales” (67).

Angenot ubica sus investigaciones en la historia de las ideologías políticas y de los “grandes relatos” de la modernidad. Sin embargo él prefiere considerarse “analista del discurso” por su sensibilidad con la materialidad de lo que puede leerse o escucharse (14).² La finalidad de la labor del analista, para Angenot, es descubrir el funcionamiento de

1 Autoras que han prologado la selección de textos de Marc Angenot, publicada en español, consignada en la bibliografía del presente trabajo.

² En este enfoque Marc Angenot reconoce, entre varios, los aportes de pensadores de quienes toma ideas pero con los cuales también discute: Durkheim -al conceptualizar el discurso social como un hecho social que trasciende las conciencias individuales-, Mijaíl Bajtín -de quien retiene los conceptos de intertextualidad e interdiscursividad, aunque se aparta de su concepto de dialogicidad pura que no tiene en cuenta las dominaciones-, Antonio Gramsci - en el concepto de hegemonía-, Michel Foucault (poder) y Pierre Bourdieu - en especial cuando hace referencia a la lengua considerada legítima.

las lógicas de la hegemonía que subyace a lo que se puede observar superficialmente en los discursos, y así acercarse a los límites que rigen lo pensable y lo decible, “límites invisibles, imperceptibles para aquellos que están *adentro*” (16) . Esas lógicas no sólo incluyen los factores de cohesión, recurrencia y cointeligibilidad sino también las mismas formas de resistencia ya que la hegemonía, como proceso cultural dinámico, absorbe a quienes se proponen desafiar las reglas porque no sólo incluye la censura sino también los modos de transgresión y audacia, en un conjunto que, de acuerdo con Angenot, tiende a la “homeostasis”, es decir, una cierta estabilidad que surge como resultado de las luchas de fuerza y tensiones (33). El enfoque metodológico consiste entonces en trabajar con vastos corpus conformados con la producción discursiva de en un determinado corte temporal de una sociedad e identificar en esa materialidad lo decible y pensable así como también lo no decible y lo no pensable, a partir de determinadas categorías que Angenot deslinda como componentes de la hegemonía: la lengua legítima, la tópica y gnoseología, los fetiches y tabúes, el egocentrismo y el etnocentrismo, las temáticas y visión del mundo, los dominantes de pathos y el sistema topológico.

› ***El discurso de la información***

Si consideramos la información como una manifestación del discurso social por la que se transmiten determinados saberes de quienes asumen que los poseen a quienes a priori se supone que no los poseen entre los miembros de un grupo social, y que esa construcción se establece a través de la palabra y la simbolización, es necesario dar cuenta de que la producción del sentido no se realiza exclusivamente mediante la convención dada por el sistema lingüístico sino por un sistema de valores que se actualiza en el uso, es decir, en el discurso. De ahí que resulta insoslayable la consideración de que el discurso de la información -en tanto designa, reconstruye y explica para manifestar una “verdad” y hacerla accesible a la mayoría- está pautado por su intencionalidad (Charaudeau, 2003:37-45).

En este punto podríamos señalar cierto matiz diferente en la manera cómo Charaudeau y Angenot enfocan lo discursivo sin que esto derive en una incompatibilidad entre ambos autores. Charaudeau se propone demostrar que el discurso de la información que suele legitimarse a sí mismo como el proveedor de una “verdad” a alguien que supuestamente no la tiene, es en realidad pura enunciación y, como tal, una producción que surge de la intencionalidad del enunciador:

La información es pura enunciación. La información construye saber en forma de discurso, depende a la vez del campo de conocimientos que trata, de la situación de enunciación en la que se

inserta y del dispositivo en el cual circula. (44)

Es evidente que hablar, comunicar, informar, todo es elección. No solamente elección de contenidos para transmitir y de formas adecuadas para expresarse de acuerdo con las normas del buen decir y de la claridad, sino también elección de efectos de sentido para influir sobre el otro, es decir, a fin de cuentas, elección de *estrategias discursivas*. (Cursivas en el original) (47)

Angenot, en cambio, aborda los discursos desde una perspectiva durkeheimiana puesto que su abordaje apunta a tratar de ver cómo la discursividad social con sus regulaciones transdiscursivas está presente –pero no a simple vista– en los discursos particulares, más allá de las intencionalidades de un individuo o de un grupo.

Sin embargo, al igual que Angenot, Charaudeau sostiene que los discursos no se limitan a ser solamente síntomas de la realidad social sino que también la producen ya que tienen efectos en ella, tanto reproduciendo el statu quo como contribuyendo a su transformación, idea que es sostenida por varios autores de la escuela francesa de análisis del discurso (Charaudeau 2003; Maingueneau, 2009), como por el enfoque del análisis crítico del discurso (ACD) (Fairclough y Wodak, 2000; Van Dijk, 2003; Santander, 2011). De todas maneras, en relación con tensión entre reproducción y transformación de lo social, Angenot tiende a insistir en los límites de lo pensable y lo decible: “Los ‘espíritus audaces’ siempre los son a la manera de su tiempo”. (16)

Por otra parte, Charaudeau sostiene que el lenguaje no es transparente, es decir que las marcas lingüísticas no son vehículos diáfanos de las intencionalidades de quien enuncia. Estos tres aspectos – los signos como síntomas de intencionalidades, el carácter opaco de los mismos y los efectos de los hechos de lenguaje sobre la realidad social– justifican la necesidad del análisis del discurso. Santander (2011), además de la importancia analítica de los discursos y de la opacidad de los signos agrega otro concepto: el de la “doble hermenéutica”, dado que los investigadores producen, en el análisis, textos sobre otros textos. De esto “resulta clara la necesidad de contar con herramientas de análisis que nos ayuden tanto teórica como metodológicamente” (208). Además este autor introduce otras distinciones en lo referente a la finalidad del trabajo analítico: en tanto que la opacidad (es decir la consideración de los signos como síntomas y no como vehículos de una supuesta realidad) justifican el análisis del discurso, comprender este como una forma de acción le da a la tarea investigativa un sentido. En otras palabras, Santander deslinda el por qué y el para qué de la labor analítica, desde una perspectiva del análisis crítico del discurso que tiene un perfil más marcadamente militante en relación con la construcción discursiva de ciertas problemáticas: la inclusión y la exclusión, el racismo, las identidades minoritarias, de género, juveniles, etc. (Narvaja de Arnoux, 2006:15)

Volviendo a Charaudeau, este autor discute un modelo que califica de ingenuo, según el cual la información que surge en el marco de una actividad socioprofesional (los

medios periodísticos) se justificaría por un postulado de democracia, dado por el principio ético de garantizar el derecho de los ciudadanos a estar informados para poder construir la “verdad civil” (o juicio colectivo que valdría para toda la sociedad) y cuyos obstáculos estarían dados por la complejidad de la realidad y por la opacidad ocasionada por las intervenciones del poder político que manipularía la realidad ocultando o tergiversando hechos. En contraposición a esto y a partir de la convicción de que la información es pura enunciación y se construye en forma de discurso, Charaudeau argumenta que lo que llamamos “información” depende de la situación de enunciación que incluye no solamente al enunciador sino también al enunciatario que tiene su propia libertad o sus propios límites para interpretar los mensajes. De acuerdo con esto, los verdaderos problemas de la información ya no serían el acceso a la fuente, la difusión de contenidos o el imperativo de objetividad sino la validez y la selección de la fuente, la construcción del destinatario – a partir de la triple hipótesis de un no saber, de cierto interés y de una supuesta capacidad de comprender- y, sobre todo, el tratamiento lingüístico de aquello que se pretende informar. Este aspecto cobra especial relevancia en el desarrollo teórico de Charaudeau: la manera de referir lingüísticamente en función del destinatario y en función de los efectos propuestos conduce a determinadas opciones o estrategias discursivas: la selección de determinados hechos y la omisión de otros, la elección de ciertos modos de expresión en función de efectos propuestos, en un juego de decir y no decir, de lo explícito y lo implícito. (45-48)

Es aquí donde podemos encontrar en Charaudeau, más allá de las diferencias de enfoque apuntadas más arriba, ciertos rasgos de su teoría que pueden vincularse con la mirada de Angenot. En la referencia de Charaudeau a las “trampas” del lenguaje o a la “polidiscursividad” -el significado referencial que describe un estado del mundo, el enunciativo que describe aspectos de la identidad de los coenunciadores y sobre todo el de creencia referido a los juicios sociales sobre los hombres y el mundo-, hallamos algunos ecos que pueden vincularse con la teoría de Angenot, ya que los saberes de creencia preexisten (e incluyen) a los medios. En este sentido la intencionalidad solo podría ser entendida a partir de cierto estado de la sociedad. Por otro lado, desde el punto de vista de Angenot, alguien (o un grupo x) podría tener la “intencionalidad” de transformar el statu quo social y sin embargo seguir siendo funcional a la hegemonía discursiva.³

De esta manera podemos señalar algunos puntos en que los enfoques teóricos de

³ Podemos dar como ejemplo la generalización en los medios del sintagma “violencia escolar” para referir a casos y hechos de conflictividad en las comunidades educativas. La naturalización y la rutinización de esta expresión es portadora de una mirada sobre la problemática que incluso va más allá de las intencionalidades particulares de quienes redactan en los medios. Los medios en todo caso contribuirían a fijar el sintagma y a consolidarlo como un elemento de creencia.

Angenot y Charaudeau convergen y otros en los que estos autores se alejan. Ambos consideran la importancia de estudiar el discurso como hecho social, el carácter ideológico del lenguaje e insisten en no entender separadamente la forma y el contenido, pero deciden enfocar ciertos aspectos diferentes de lo discursivo: Angenot se declara alejado de la lingüística, mientras que Charaudeau enfatiza la necesidad de un análisis lingüístico que pueda desmontar lo que él llama “las trampas del lenguaje” (47) a través del análisis de las formas que semiotizan el sentido. Además, más allá de que este autor considera al destinatario como un otro activo - ya que distingue los “efectos producidos” de los efectos propuestos y explica que el “proceso de transacción” rige al “proceso de transformación” - 4, no deja de poner un énfasis especial en las hipótesis que hace el enunciador sobre la identidad del otro, es decir, en el efecto de influencia que busca producir en el destinatario. Podríamos decir que el punto de divergencia más notable entre ambos autores está, por un lado, en el acento que Charaudeau pone en las intencionalidades, y, por otro, en la concepción durkheimiana del discurso social que propone Angenot, quien sostiene que el verdadero entramado de los discursos responde a regulaciones sociales e históricas y por lo tanto trasciende esas intencionalidades.

En cuanto al problema de la intencionalidad, Santander observa lo siguiente:

Es aconsejable distinguir entre la intención del hablante y la acción de su discurso, porque pensar en la intencionalidad de los sujetos y atribuir a sus dichos intención, implica creer en un sujeto muy racional, siempre atento y consciente de lo que dice o deja de decir y sabemos que eso no siempre es así. (212)

De manera que para este autor, el foco “está puesto en la acción que se realiza discursivamente y no en la intención que los sujetos tienen al respecto” (212).

Desde una perspectiva enunciativa, estos deslindes nos invitan a problematizar la cuestión de la intencionalidad del sujeto hablante, que está atravesada por lo social: los tabúes, las tópicas, las temáticas, las maneras de conocer, los saberes de creencia en un estado particular de lo social así como también los modos que los expresan. De acuerdo con el desarrollo teórico de Angenot, los hablantes emplean fraseologías que son inmanentes a ciertas ideologías.(27)

› ***Algunas consideraciones metodológicas***

⁴ Charaudeau explica que el acto de informar es ante todo un proceso de transacción porque sucede entre participantes de una situación de enunciación. Este proceso rige el proceso de transformación por el cual por el cual un hecho determinado o un “mundo por significar” se convierte en un “mundo significado”. (50-51)

El análisis del discurso como metodología constituye un saber cualitativo ya que responde a un paradigma interpretativo. El analista, en su proceso de lectura a partir de la puesta en funcionamiento de ciertas categorías de análisis, asigna sentidos que no podrían hallarse o interpretarse a partir de una lectura espontánea.

Como primer paso del análisis se requiere que el objeto de estudio pertenezca al mundo de los signos y que las preguntas de investigación de las cuales se derivará la hipótesis o el objetivo general, sean de naturaleza discursiva. Por ejemplo, si lo que nos proponemos es analizar los discursos mediáticos sobre la violencia en los espacios escolares, podríamos plantear la siguiente hipótesis: “El medio X construye discursivamente al actor social joven o adolescente como violento”. En cambio si se plantea la investigación a partir de un objetivo general, este podría ser “determinar cuál es la construcción discursiva que produce el medio X del sujeto social juvenil en el contexto escolar, en situaciones de conflictividad”. De acuerdo con Santander, el primer procedimiento responde a una lógica hipotético deductiva ya que se basa en una categorización previa, en tanto que el segundo procedimiento consistirá en una investigación guiada en el marco de un proceder inductivo, que puede derivar en alguna hipótesis a lo largo de su desarrollo (es decir que las categorías van emergiendo en un marco de relativa incertidumbre). En el curso de todo el análisis, los conceptos de la teoría estarán presentes “como una lente con la cual miramos la realidad” (Santander, 2011:215).

Un paso importante en el análisis del discurso es el establecimiento del corpus de análisis. Una vez establecido y normalizado el corpus, la tarea consistirá en el análisis propiamente dicho de los textos. Según Santander “no existe el modelo de análisis para todos los textos, este a veces surge del análisis mismo” (216). De todas maneras este autor plantea la conveniencia de trabajar coherentemente con “categorías conceptuales, categorías discursivas, categorías lingüísticas/semióticas y recursos gramaticales de base” (217). Las teorías conceptuales remiten a la teoría social. De esto se desprende el carácter inherentemente interdisciplinario del análisis del discurso. De acuerdo con Narvaja de Arnoux (2006: 16), los enfoques de análisis del discurso pueden ser variados e incluso a veces bastante divergentes pero en todos ellos los saberes lingüísticos interactúan con saberes de las ciencias sociales. Del mismo modo Maingueneau (1989: 7-8)) hace referencia a las demandas teóricas que las ciencias humanas le plantean a la lingüística.

› ***Palabras finales***

A modo de conclusión haremos referencia al rol del analista del discurso. Angenot

sostiene que el trabajo de análisis se propone identificar, en lo que se dice y circula en un estado particular de la sociedad, dispositivos transdiscursivos que regulan lo decible y lo no decible. Como ya hemos dicho, estos dispositivos funcionan independientemente de las intenciones individuales ya que existen fuera de las conciencias, se interiorizan en ellas y se naturalizan, dando lugar a lo que Angenot llama “hegemonía discursiva”, que atraviesa todos los discursos, incluso aquellos que son considerados disruptivos o revolucionarios. Desmontar a través del análisis estos dispositivos es una tarea sumamente compleja sobre todo si el analista pertenece a la sociedad cuya discursividad estudia. Angenot se ha referido a esto como el desafío de trabajar como un pez fuera del agua.⁵ Esta actitud epistemológica implica no dar nada por sentado, modelar en el abordaje del análisis un ejercicio de extrañamiento frente al objeto de estudio. El sentido de este trabajo está dado Angenot en encontrar las claves de lo hegemónico que no son inmediatamente perceptibles:

Sin duda, debemos señalar, con toda la tradición sociológica, que los seres humanos en general subestiman las oscuras restricciones que pesan sobre sus elecciones, sus preferencias, su libertad, y por eso son víctimas de una “ilusión que nos hace creer que hemos elaborado nosotros mismos lo que se nos ha impuesto desde afuera” (Durkheim [1895], 1968:10). Sin embargo la perspectiva sociológica no invita a *reducir* al individuo a una marioneta cuyos hilos movería el discurso social. La hegemonía resultante de las numerosas y en parte contradictorias restricciones deja un margen y la posibilidad, al menos, de “dominar la dominación” mediante un trabajo crítico. (83)(Cursiva en el original)

Charaudeau parte de la idea de que el discurso de la información, como discurso social “es pura enunciación” y, como tal, es producto de un proceso interactivo, de una transacción en la que un enunciador se propone influir en un enunciatario a partir de una hipótesis de este. Como proceso interactivo, el discurso de la información responde a distintas lógicas que dejan huellas en la superficie de los enunciados (las de las condiciones socio económicas y semiológicas de la máquina mediática pero también las de los efectos buscados o supuestos en el destinatario ideal o “blanco”). De esta manera el autor se propone derribar, a través del análisis de las estrategias discursivas, la generalizada concepción de la actividad periodística como garantía de “verdad” y “objetividad”, que en términos de Angenot podrían ser considerados tópicos o lugares comunes de cierto discurso social sobre el discurso de la información.

Finalmente Santander, desde la perspectiva del análisis crítico del discurso, se

⁵ Entrevista a Marc Angenot publicada en el diario Página/12, el 10 de octubre de 2010 (consignado en la bibliografía).

detiene en la consideración del análisis discursivo como una doble hermenéutica y como una acción. Si todo discurso además de surgir en un contexto y ser una manifestación del discurso social, también constituye lo social para consolidar el statu quo o transformarlo, el análisis del discurso también puede ser, él mismo, un discurso transformador de lo social en tanto se propone hacer visibles los dispositivos transdiscursivos y lingüísticos que están naturalizados en la sociedad. En este sentido Teun van Dijk ((2003) plantea la necesidad del análisis discursivo como una herramienta de transformación social:

Pese a que muchos aspectos y problemas de la sociedad son discursivos, esto no significa que la sociedad sea solo discursiva, como muestran la pobreza, el hambre, las enfermedades, la violencia contra las mujeres, el racismo y otros muchos problemas fundamentales de la sociedad. Sin embargo, nuestro pensamiento, interpretación y comunicación sobre estos problemas se expresa y se reproduce, en gran parte, por el texto y por el habla, y, a menudo, se constituye de manera discursiva. Lo que la mayoría de nosotros *sabe* sobre tales problemas sociales fundamentales es lo que leemos sobre ellos o lo que vemos en televisión y, en consecuencia, tal aprendizaje y gran parte de sus formatos son construidos de modo discursivo desde el principio, y en muchas ocasiones, así es como hablamos sobre ellos y emprendemos acciones a favor o en contra de ellos. (15-16)

› **Referencias bibliográficas**

- Angenot, M. (2010) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Charaudeau, P. (2003) *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N y Wodak, R. (2000) "Análisis del discurso". En: *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa (pp. 367)
- García, F. "Una era de hegemonías dinámicas". Entrevista a Marc Angenot. *Página/12*, 12-10-2010. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-19580-2010-10-12.html>
- Maingueneau, D. (1989) *Introducción a los métodos de análisis el discurso*. Buenos Aires: Hachette.
- (2009) *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: ediciones Nueva Visión.
- Narvaja de Arnoux, E. (2006) *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.
- Santander, P. (2011) *Por qué y cómo hacer análisis de discurso*. Cinta moebio 41: 207-224. <http://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n41/art06.pdf>
- Van Dijk, T. (2003) "El giro discursivo". En: Iñiguez Rueda, I. (ed.) *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC. (pp.11-16)